

EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 149

Sevilla—Sábado 4 de Julio de 1903

AÑO XXVII

Cuestión Blasco-Soriano

Los neos que fueron por lana salieron trasquilados.

Nosotros creíamos que, después del fracaso del primer intento, no se atreverían a reproducir la cuestión; pero vino la proposición Nocedal á preparar una nueva algarada, que, no sólo se frustró como la primera, sino que del debate resultó que los magullados fueron los provocadores.

Así sucede siempre cuando el que acusa tiene el tejado de vidrio; y aunque el maldiciente integrista quiso escudarse con su aliado el carlista Llorens, encomendándole la dirección de la jornada, ya era tarde para retroceder, y el chubasco de piedra y granizo que con tanto acierto como elocuencia y fortuna disparó el señor Blasco Ibáñez contra sus adversarios, hizo que se convirtieran en acusados los acusadores, y que hasta esa misma mayoría de luises que antes les excitara, y aun les aplaudiera, significara en cierto modo sus simpatías por el diputado republicano, que supo defenderse bien de los cargos contra él fulminados y anonadar á los reaccionarios.

Después intervino el Sr. Soriano en el debate, y el joven diputado republicano, tal vez por no ahondar diferencias, acaso por lo difícil de su posición en la Cámara, ó atendiendo á respetos y consideraciones de un orden elevado, no estuvo muy afortunado, y se limitó en sus acusaciones á lo que repetidamente ha dicho en su periódico.

La intervención elocuentísima y acertada del Sr. Salmerón en el debate fué digno coronamiento de un debate parlamentario planteado con los intentos de dividir á la minoría republicana y de presentar á algunos hombres de nuestro partido como sospechosos de faltos de moralidad, y, efectivamente, se demostró que el partido republicano es modelo de disciplina y de austeridad, y que ellos, los neos, están tan divididos que, así que se les toca la moral política de sus hombres, presentan los vicios de todas las corruptelas y de todas las inmoralidades.

La cuestión, en su aspecto público, ha concluido con la nota de severidad del señor Salmerón contra Soriano. Ahora queda el problema que ya afecta solamente á los dos luchadores que han tenido preocupada la atención de nuestro partido durante cuatro meses. Que en la parte de carácter íntimo, reservado, personalísimo, que parece planteada ya; debatida la cuestión en el Parlamento, y resuelta por el Sr. Salmerón la que afecta al orden interno de la minoría y del partido, se salga con bien, y que el desenlace final sea un fuerte apretón de manos en los que se han ofendido, acaso más guiados por la pasión que por el verdadero propósito.

Pero, sobre todo, nuestros votos van á ese importantísimo partido republicano de Valencia, para que mantenga su unidad en la disciplina y en el servicio de la causa republicana, buscando una fórmula honrosa para que no haya vencedores ni vencidos en la contienda; ni blasquistas ni sorianistas; republicanos todos, amantes de la unidad y de la fraternidad, y disciplinados al servicio de la causa y á las órdenes del jefe proclamado por todos.

A. A.

Nota del día

Hay acontecimientos tan faustos, tan trascendentales, que su consagración no puede dejarse para mañana.

Uno de ellos ha sido el de imponerle la birreta cardenalicia, ó el birrete—no sé si es masculino ó femenino—al arzobispo de Valencia, hoy cardenal Herrero.

Mientras más pronto se adquiere una distinción retribuida, mejor, porque más pronto se cobra el estipendio á fin de mes.

Con este motivo, que no es para olvidado porque viene á aumentar los gravámenes del presupuesto nacional, ha habido una fiesta real en Palacio.

Doscientos muertos yacían sobre el cauce seco del río Najerilla, y doscientas familias españolas preñaban los espacios de lamentos y lamentos, cuando, en el Palacio real español, se entonaban místicas armonías, dándole gracias á Rampolla, y por ende á Su Santidad, porque se había dignado disponer del presupuesto nacional, recargándolo con el pequeño aumento de mil quinientos duros anuales en beneficio de un señor á quien la patria no le debe, ni fama por sus virtudes, ni gloria por su saber, ni agradecimiento por su caridad.

Para la fiesta susodicha se dispusieron todas las galas, sin que faltara el pormenor más insignificante...

La nobleza palaciega, esa que en las grandes solemnidades echa al aire las pantorrillas, vistiendo á la Federica como los cocheros de las carrozas fúnebres; los altos empleados, los jerarcas, los señores ministros, las damas bien ayuntadas... todo lo que representa ostentación, riqueza, predominio, poder, todo estaba allí perfectamente colocado por el maestro de ceremonias...

Se trataba de honrar al Vaticano en la persona de un arzobispo español que ha cuidado de mandar á Roma la suma de dinero necesaria para poder comprar un capelo.

El único que faltaba en ese acto trascendental era el coronel Ripollés, del cuarto militar del Jefe del Estado, porque había recibido orden de marchar al sitio de la catástrofe ferroviaria para prodigar consuelo á los heridos y... para sacar varias instantáneas fotográficas con el fin de aumentar la colección.

No todos los días se despeña un tren desde un puente sobre un río, y había que aprovecharse de la ocasión.

Concluida la ceremonia palatina, y cuando aún repercutía por las bóvedas de Palacio el estentóreo ¡viva el Rey! con que el nuevo cardenal español daba gracias al mundo, con olvido de la Corte Celestial, entró, de vuelta de su viaje, el coronel Ripollés.

¡Qué preciosas instantáneas las que traía!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Dicen que hay una conjura entre los diputados de la mayoría conservadora para derrotar al Gobierno á las primeras de cambio, seguros de que el Sr. Villaverde entrará á formar ministerio.

Yo no sé qué entenderá esa gente de la mayoría por derrota.

¡Porque más derrotado que anda el Gobierno, no es posible que lo esté!

Va enseñando ya, por entre los rotos del vestido, hasta las... subvenciones de las compañías de ferrocarriles.

...

¡Cómo degeneran los apellidos!

Un señor diputado llamado Cervantes ha hecho las delicias de la Cámara popular.

Pidió la palabra, en vez de pedir la cartilla, y dijo que al puente sobre el río Najerilla no le había pasado nada.

Por lo que se ve, se dan Cañales en el Congreso.

Hay Guzmanes Bueno y Guzmanes de Alfaraque.

Con este Cervantes sucederá algo parecido.

Este Cervantes no será de los Saavedra, sino de los Cervantes de Alfaraque.

...

Sánchez Díaz, ocupándose en la terri-

ble desgracia acacida sobre el Najerilla, escribe:

“Realmente, la Providencia, si es que ama á la justicia—lo que es muy dudoso en vista de los horrores que, pasan por aquí abajo—debiera haber metido en un tren á todos los malvados que ocupan los puntos gubernativos del país, lanzándolos sobre el Najerilla, permitiéndonos así aprovechar ahora parte de la famosa frase de otra ocasión horrible: “afortunadamente, todos los coches eran de canallas...”

Y... hubiéramos hecho ese día de fiesta nacional.

Pero, afortunadamente, cuando viajan los canallas, las vías no se enteran.

Algunas veces se entera la guardia civil, pero los saluda y se pone á sus órdenes.

¡Son los que mandan!

...

Según las noticias que tiene *El País*, la campaña de los carlistas contra los republicanos, aprovechándose de los disgustos de Blasco y Soriano, obediencia á una conjura de obispos, quienes, acatando órdenes del Vaticano y haciendo honor á las confianzas y distinciones que en altas regiones se les otorgan, se proponían desdazarlos.

¡Buenas sardinas han viento... y estaban podridas!

¡Así les ha resultado!

Porque, después de los pescozones que han llevado en el Congreso, ahora venimos en conocimiento de su hoja de servicios.

Hoja de servicio del Sr. Nocedal:

“Nocedal se ha manifestado el que es: artero, cobarde y torpe. El infeliz se cree institución inviolable. Al verse atacado como no lo había sido nunca en una cámara, donde se le tolera, no sin cierto desdén, y solamente los tontos le admiran, pero todos le dejan en paz, su asombro no tuvo límites, se descompuso, se anonadó, y sacando fuerzas de flaqueza, no supo defenderse de otro modo que injuriando y calumniando á un sacerdote ausente y honrado, cien veces más honrado que él; sacerdote que no vive de las mujeres, que sabe ganarse el sustento trabajando, que no es un fracasado en su carrera, sino una notabilidad reconocida; ni es un embustero, calumniador condenado solemnemente, ni un excéptico que actúa de creyente por ser algo en el mundo. A ese sacerdote, Sr. Castilla, lo injurió y lo calumnió, cobardemente, como nos calumnió é injurió á nosotros, incapaz de hacerlo con el sacerdote y con el periódico, donde ambos pudiéramos contestar.”

Bueno; pero el colega ignora que se puede ser artero, cobarde, torpe y majadero, y limpiarse con una esponja de esas que se venden en el Vaticano á beneficio de todos los pillos.

Aquí todo se arregla á gusto del consumidor.

...

En Madrid, y en el gobierno civil, según nos relatan, se ha descubierto un desfalco considerable en la caja. Abrieron ésta, y han visto que en el fondo de ella faltan unas quince mil pesetas entre el papel y la plata. Ese es un robo sencillo... ¡Lo que la atención nos llama es que los tales ladrones hayan dejado la caja!

...

El Ayuntamiento de Sevilla acordó ayer en cabildo poner en condiciones el Prado de San Sebastián para que el público, en las noches calurosas que se aproximan, tenga donde tomar el fresco.

Además, organizará una cuadrilla de obreros para que, desde las ocho, hora en que el público comienza á discurrir por aquellos sitios, hasta las dos de la madrugada, hora en que suele abandonarlos, revuelvan las aguas del arroyo Tagarete, para que, además de fresco, se saturen los paseantes de olorosos perfumes.

Mi enhorabuena más entusiasta al cuerpo de facultativos sevillanos.

Se les presenta una buena cosecha de calenturas.

...

En un pueblo que se llama, ó le llaman, Guaro, ha dado á luz tres niñas una moza de diecisiete años.

Si conforme avanza en edad va desarrollándose en el parir, el pueblo de Guaro tendrá que ensancharse.

...

En un periódico nuevo que acaba de llegar á mis manos me encuentro la siguiente definición del jesuita:

“Es el tigre que acecha en la obscuridad el paso del viajero descuidado; el olfato es su órgano más desarrollado y huele rápidamente donde existe la ignorancia y donde está el dinero.

Donde pone su inmunda planta el jesuita, nada florece, se estanca la vida y desaparece la cultura y la dignidad; es el criminal que acomete á sus inocentes víctimas con premeditación y alevosía; con la misma sangre fría comete un parricidio, un robo, ó lleva á cabo una violación contra una criatura de corta edad.

En las comarcas donde predominan los jesuitas abundan los estetas, los maricas, los onanistas, y muchas hembras, dominadas por esos miserables, se hacen “intimas” de otras mujeres y sienten repulsión por los hombres.

Todos los vicios imaginables y la prostitución más escandalosa les acompaña á todas partes; cuando estorba alguna persona, la envenenan ó mandan asesinarla; nadie está seguro; el hogar, antes tranquilo, pierde su honra y lo pierde todo cuando el jesuita se introduce en él.”

Y como yo sé de muchas señoras que reciben en su casa á los jesuitas, excuso decir á ustedes la opinión que tengo de ellas.

...

En la tribuna del Congreso, en la sesión que se trató de la cuestión Blasco-Soriano:

“Era tan grande la alegría en la tribuna pública del Congreso al ver á Nocedal valupeado, que algunos dijeron, mirando á un Sr. García Rodrigo y Nocedal que se dice sobrino del gran neo:

—¡Bien está llevando Tartufo su merecido!

—¡Mamarrachos!—gritó furioso el neo de la tribuna.

Y no había concluido de decirlo cuando otro joven le hacía callar á bofetadas. Ambos fueron detenidos en medio de un escándalo que interrumpió momentáneamente al diputado que hablaba. Después el joven envió sus padrinos al que había gritado, pero éste rehusó el lance en virtud de sus principios católicos, después de todo respetables: menos mal: era tarde desgraciada para los Nocedales.”

—Ahí me las den todas—habrá dicho Nocedal mirándole la cara á su sobrino.

Bueno... ¡que sigan las bofetadas!

CARRASQUILLA.

Zaragata episcopal

El obispo de Madrid ha excomulgado á un sacerdote; el arzobispo de Toledo dice que no hay tal excomunión porque es injusta. ¿Quién de los dos está inspirado por el Espíritu Santo? No deben estar con él en muy buenas relaciones, al menos uno de ellos, so pena de tener que decir que el Espíritu Santo se contradice.

¿Qué mejor prueba de que los obispos están dejados de la mano de Dios, que ese pugilato de sentencias con que se contradicen mutuamente, mordiéndose unos á otros como los perros de Zurita?

Uno deshace en nombre, ó de parte de Jesucristo, lo que el otro hace por encargo del mismo Señor. ¿Qué es esto? ¿Una antinomia ó un enredo de mala fe?

¿Tendrían la amabilidad de decirnos dónde se han visto y hablado con Jesucristo, ó, en el caso de haber recibido la orden por escrito, presentarnos la carta? Sería muy conveniente, para convencernos de la intervención de la Divinidad en las excomuniones y otras menudencias episcopales.

Por honor de Dios hay que hablar mal de esos y otros obispos por el estilo, y decir que ellos son los que deben ser excomulgados, públicamente se entiende, pues en derecho ya lo están, con excomunión *colorada* ó *oculta*. Guisasaola por los dos sopapos que le soltó á su apreciable compañero el obispo de Cuenca, y Sancha porque está clamando al cielo la infausta suerte de dos sacerdotes que se tragó la

tierra hace años por su culpa; bien lo sabe él y por eso ha sido siempre un declamador constante de la unión de las autoridades, como quien está muy necesitado de su protección para poder vivir tranquilo.

Por eso no nos ha entusiasmado su fallo en favor de D. Galo Cristóbal, que es el sacerdote excomulgado por el obispo Guisasaola. Asombroso es que lo haya sido por no haberse conformado con una estafa en el cobro de unas misas que se le pagaron á tres pesetas, debiendo ser á cinco; pero subleva el ánimo oír decir que el metropolitano le ha hecho justicia por odio á Guisasaola. ¿A dónde vamos á parar?

Vamos reaccionando hacia una de las épocas de mayor corrupción eclesiástica, aquella en que ya nadie hacía caso de las excomuniones porque se sabía que eran reos de ellas los obispos que las imponían. Y hay que oír lo que decía de semejantes hombres el pontífice Gregorio VII, en una carta dirigida al abad del monasterio de Cluni, en la que hablaba así de la corrupción de la Iglesia:

“Apenas descubro algunos obispos que hayan llegado al episcopado por las vías canónicas y que gobiernen con espíritu de caridad y no con el despótico orgullo de los poderosos de la tierra. Pocos son los que prefieren la gloria de Dios á la suya y la justicia al interés.”

Con tan alto ejemplo á la vista, ¿quién no se anima á combatir á obispos como esos?

¡Qué ignorantes son los que se escandalizan de estas cosas!

¡Pobre religión, si todos nos dejáramos conducir por ellos como borregos! Pronto nos arrastrarían á la barbarie religiosa y al restablecimiento de la Inquisición, y la excomunió se convertiría de nuevo en una pena civil atrozísima, semejante al *Tabú* ó excomunió de los salvajes.

Afortunadamente hasta la que está en uso se la está comiendo el ridículo, y ahí se ve el caso que hacen de ella Guisasaola, Sancha y Spínola.

También éste está excomulgado, no sólo en el supuesto de que hemos hablado en otro artículo y por otras causas anticánónicas que tenemos en cartera, que levantarían grande escándalo si se publicasen, pues revelan que el celo religioso del padre Spínola es de plata Meneses con un baño exterior nada más, sino muy especialmente por la ilegalidad manifiesta de haber recurrido al gobernador, señor Marqués de Montesa, para despojarme del hábito clerical á mano armada. Desde aquel escandaloso hecho está excomulgado por Derecho eclesiástico y suspenso en el ejercicio de sus funciones. No obstante, sigue pastoreando y cobrando su sueldo.

Su secreto apego á las riquezas y grandezas humanas debe de ser muy grande cuando, á pesar de lo expuesto y del menosprecio con que se le mira en Sevilla, no ha renunciado el arzobispado.

Relatando lo que ha dicho la prensa contra él, ha exclamado un modesto peón de albañil:

—A mí no me decían eso; yo ya me hubiera ido.

Y púsose á referir que los obreros no se descubren á su paso, que se sientan de golpe en el suelo si están en pié, volviéndole la espalda ó mirándole irónicamente como si lo tomasen á broma, y que alguna que otra vez han dado á sus oídos un viva el cura Lázaro! que revela hasta qué extremo ha llegado la impopularidad de este Arzobispo.

No es así como se engrandece una institución; la Iglesia está perdiendo mucho y sorprende que D. Marcelo no sienta gravada su conciencia y que no ponga la renuncia. Por lo visto tampoco hace caso del Evangelio en lo tocante á sacarse un ojo de la cara, ó desprenderse de su destino, para remediar el escándalo y entrar cesante en el reino de los Cielos, más bien que con mitra y báculo en el Infierno.

Muy desacreditados están Sancha y Guisasaola, ¡pero Spínola! Verdad es que sus consejeros son gente adocenada y un tanto malévola. Romero Gago, el cadete, como por ahí le llaman, no sabemos si por su escaso juicio ó por su garbo, y un tal *Armarío*, ó *Estante*, con dos *muletas* ó suplentes de fiscalía; tres niños góticos, sin la experiencia y madurez que tales cargos requieren, forman á la cabeza de la

curia eclesiástica de Sevilla y componen el consejo de gobierno del Arzobispo. ¡Así anda ello!

¡Cuánto ha descendido la jerarquía eclesiástica en todos sus grados con el padre Spínola!

He dedicado tres cuartillas á mi enemigo, porque cuando hablo de él lo cojo con hambre.

FRANCISCO MARTÍN LÁZARO, PRO.
Misionero Apostólico.

La cuestión obrera

La huelga de Carmona continúa en igual estado.

Se han repartido las nuevas tarifas presentadas por los ganaderos y los obreros acomodados.

Dicen así:

“Tarifa de condiciones y precios que regirán durante un año, á partir de esta fecha, para los gremios de aperadores, aperadores ayudantes, caseros, caseros ayudantes, guardas de ganados y hortelanos.

Jornales

Aperadores, 2'50 pesetas; id. ayudantes, 1'75; caseros, 1'25; idem ayudantes, 0'67; pastores de ovejas, 1'16; zagales mayores, 1'08; boyeros, 1'50; zagales mayores, 0'83; pastores de cerdos, 1'16; zagales mayores, 0'67; yegüeros, 1'25; zagales mayores, 0'83; hortelanos temporales (en verano), 1'50; idem jornalero en idem, 1'40; id. temporales (en invierno), 1'40; id. jornaleros en id., 1'25.

Condiciones de ganaderos

Los pastores de ovejas tendrán al año cuatro pieles y dos los zagales.

Los yegüeros tendrán para sus exclusivos servicios á los zagales, y serán servidos de caballería todo el año, menos el tiempo de trilla.

Los pastores de cerdos tendrán los arbitrios de costumbre.

Las comidas serán servidas á cada obrero en la forma siguiente: tres libras de pan todos los días y una cuarta de aceite, una cuarta de vinagre, un cuartillo de sal y siete cuartillos de garbanzos todos los meses.

Cada semana todos los obreros que figuran en esta tarifa irán á dormir una noche á sus casas.

Condiciones de hortelanos

Para comida, por individuo, se abonarán 0'75 de peseta. Los hortelanos jornaleros trabajarán de salida á postura del sol, entendiéndose que empezará el trabajo al salir de casa y será terminado al regresar á ésta.

Los descansos serán: dos horas para las dos comidas primeras y cinco cigarros de media hora cada uno.

Condiciones de aperadores y caseros

Estos gremios se ajustarán á iguales condiciones á las establecidas por los agricultores, en lo referente á las comidas.

A *El Liberal* le transmite su redactor corresponsal las siguientes impresiones sobre el curso de la huelga:

“Las negociaciones que practica el coronel Vidaurre cerca de los patronos y obreros adelantan lentamente.

Los braceros á quienes consultó la comisión se niegan á aceptar las proposiciones de los labradores. No sería difícil convencerlos para que aceptasen lo que se relaciona con la fecha hasta que ha de regir las tarifas, pero con lo que no transigen es con trabajar tiempo alguno después de la puesta del sol.

Uno de los huelguistas, á quien le hacía yo notar lo poco exigentes que se mostraban los labradores, queriendo sólo que trabajen media hora para aprovechar el viento, me manifestaba que los obreros desconfiaban de que los patronos cumplan esa condición, pues tienen la seguridad de que, una vez en el trabajo, habian de exigirles más de media hora. Añadía que el arreglo que en esas condiciones se haga no puede ser duradero, porque tendrían que declararse nuevamente en huelga, ya porque no se cumpliera lo pactado, ya por ser despedidos por los patronos algunos que se negasen á continuar trabajando transcurrida la media hora.

Estas explicaciones, dadas por mi interlocutor, descubren de modo elocuente una de las notas características de la cuestión obrera en este pueblo. Es esta nota la falta de confianza que hay entre patronos y obreros, debiendo advertirse que esa desconfianza es mútua, pues los labradores también muestran su disgusto por lo desconsiderados que con ellos son, según dicen, sus trabajadores.

El Sr. Vidaurre reunirá nuevamente á los patronos.

Si fracasasen las negociaciones del señor Vidaurre, se impone la venida del gobernador civil.

“Aunque en general no se creen exageradas las tarifas presentadas por los ganaderos y obreros acomodados, no faltan labradores que se niegan á aceptarla.

El alcalde ha citado á una reunión á los propietarios de ganaderías, para conocer la situación en que sus ganados se encuentran, con el fin de adoptar algunas medidas y evitar que estén abandonados y causen daños en los campos.

Continúan sin pastores los ganados en diversos puntos.

Algunas pjaras son guardadas por sus dueños.

“Los labradores se muestran muy disgustados de la conducta del alcalde. Se quejan de su pasividad.

Varios de ellos, de los más caracterizados, han telegrafiado al diputado por este distrito, Sr. Domínguez Pascual, lamentándose de la situación en que se encuentra este pueblo. Le dicen que aquí la autoridad está por los suelos, mandando solamente los directores de la huelga.

Piden al Sr. Domínguez Pascual que traslade sus quejas al ministro, para que dé instrucciones al alcalde por medio del gobernador, á fin de que obre con energía.

“En algunos cortijos trabajan obreros forasteros, principalmente del Viso, terminando en unos la siega y en otros las faenas de la era.

A varios labradores les he oído decir que están decididos á salir en busca de trabajadores.”

HUELGA GENERAL EN MARCHENA

Fracasadas las gestiones practicadas para llegar á un arreglo, se han declarado ayer los obreros en huelga general.

Los comerciantes de todas las clases cierran sus establecimientos á instancias de los huelguistas.

Anoche llegó una sección de caballería, al mando del capitán Zafra, para mantener el orden público.

La población, á causa del cierre y por los temores de que el orden pueda alterarse, ofrece un aspecto triste.

Los labradores manifiestan que han llegado al límite de las concesiones, aceptando íntegramente las tarifas presentadas por los obreros. A lo que se oponen es á la abolición de los trabajos que se hacen á destajo.

Esta es, hoy por hoy, la causa única de la intransigencia de los obreros.

El centro de éstos hállase desierto.

Participan de Morón que allí continúa la tranquilidad, y haciéndose normalmente las faenas de campo y era.

Entre los obreros pertenecientes al antiguo centro, conocidos por sus exaltadas ideas, y los que pertenecen al recientemente creado (socialista), dícese existen enconadas rivalidades, hasta el extremo de que trabajándose ahora en llevar la paja á las tahonas, los panaderos que pertenecen al primer centro se niegan á trabajar si los del segundo continúan practicando aquella faena.

En la plaza de toros de Paradas se ha celebrado un mitin societario, al que asistieron numerosos obreros, tratando los que usaron de la palabra, de la conveniencia de promover la huelga general, para mostrar así que existe entre aquellos braceros solidaridad con sus compañeros de otros puntos de España.

En Aznalcóllar se han declarado en huelga los obreros ocupados en las faenas de siega en los cortijos del Prado y Garcí-

Bravo, propiedad de los señores D. Antonio Iñiguez y D. Manuel Tassara González.

Dichos obreros pedían la supresión del trabajo á destajo, que efectuaban á razón de 12'50 pesetas, queriendo ahora trabajar á jornal y á razón de 4 pesetas diarias, y descanso para siete cigarros.

Los dueños de los citados cortijos no accedieron á las pretensiones de los obreros, y éstos, en vista de ello y de las razones que les fueron expuestas, evidenciando no podían acceder los patronos, reanudaron ayer los trabajos en la forma en que lo tenían contratado.

En el Coronil, según las últimas noticias, los obreros han abandonado el espíritu de intransigencia que en ellos venía predominando para la solución de la huelga y han entrado en el camino de las transacciones con los labradores.

Por tal motivo puede asegurarse que el conflicto obrero en aquel término ha quedado solucionado.

Lo celebramos.

Mientras la armonía no se establezca entre unos y otros, estará latente el malestar por la falta de seguridad del labrador en el desenvolvimiento de su negocio.

La vida brutal

Aventuras de un hombre honrado

Soy honrado, honradísimo. Esto es indiscutible.

También soy bueno, bonísimo. Nunca he podido ver una miseria sin hacer lo posible por remediarla.

Y, sin embargo, quizás por esto mismo nunca he salido de pobre.

Os lo contaré claramente, para que podáis apreciar lo que digo:

Tenía hambre. Había oído decir que para comer se trabaja, y que si no se encontraba trabajo debía uno dejarse morir de hambre apaciblemente, escondido en cualquier parte. No me lo decían tan claramente, pero lo comprendía así.

Vosotros habréis oído decir lo mismo; pero eso no es ni puede ser verdad, porque ¿qué sería de la sociedad? El primer derecho es el derecho de la vida, y la ley de comer es superior á todas las leyes. Si así no fuera, sería preferible volver al estado natural; la lucha por la vida á la manera de las bestias. En este caso, yo comería, porque tengo fuerzas, porque mis brazos son robustos.

¿Qué hora era cuando me asaltó esta idea? No lo sé. Era de noche, una noche sin luna, muy triste. Fui hasta el extremo de la población. Allí había una casa de gente rica. Me acerqué á la puerta. La puerta estaba cerrada.

Reflexioné un punto. ¿Llamaré? No quería mendigar. La dignidad del hombre no debe rebajarse tanto. Además, acaso no hubieran abierto. Aquella casa cerrada indicaba gente desconfiada, que me hubiera tomado por un malhechor, y me hubiese echado los perros. De noche la gente se asusta muy pronto.

Rompí, pues, la cerradura y entré. La casa estaba á mi disposición. Podía robar. Allí habría dinero en los muebles. Pero yo no soy ladrón. En el comedor encendí una vela, abrí un armario y encontré los restos de la comida.

Es preciso haber estado muchos días sin comer para saber qué dulce es al corazón del hombre el ver platos limpios llenos de carne, de pan dorado por el fuego y transparentes vasos de vino puro. Olvidé mi miseria. La vida era hermosa. Me senté á la mesa.

Sin embargo, oí que una escalera crujió bajo los pasos de alguien que bajaba... Abrióse la puerta y apareció un hombre, el dueño de la casa, en camisa, con una luz en la mano.

Pensé acogerle cortésmente, explicándole mi presencia allí. ¿Por qué en vez de escucharme lanzo gritos agudos? Soy muy dulce de carácter, y los gritos me producen mal efecto. Comprendí que aquel hombre me tomaba por un ladrón. Un horrible pensamiento se apoderó de mí. Volví á pensar que me detenían, jueces que me juzgaban y condenaban. Pero hice un esfuerzo para permanecer tranquilo, haciéndole notar su error y comprender que yo estaba en mi derecho. Pero él se obstinó en gritar. Me levanté. Le puse la mano en el cuello y se calló.

Se puso muy colorado; se le salían los ojos. Dulcemente lo dejé caer en el suelo, y observé que mientras más apretaba los dedos más crecía